

## *La esencia de la Natividad*

**Texto:** Lucas 2.10-14

**Propósito:** Recalcar el verdadero sentido de la Natividad

### ***A. La Natividad es el nacimiento de Jesús el Hijo de Dios Padre***

1. El mundo religioso (especialmente en occidente). Celebra el 24 de diciembre como el nacimiento de Jesús). Los cristianos cotidianamente recordamos el hecho maravilloso y real del nacimiento de Jesús como hombre, hijo de María de Nazaret, recalando el carácter histórico del evento de Cristo y dejando a un lado toda idea docetista. El docetismo es una falsa doctrina que niega la humanidad de Jesucristo.
2. Pero la Natividad celebrada por muchos, por más que no queramos nos obliga también a la reflexión. Porque es tiempo de considerar la profundidad del evento de la encarnación de Dios en Cristo, del regalo de salvación que nos hizo Dios al darnos a su hijo.
3. Esta reflexión debe confrontarnos con nuestra propia situación; debe llevarnos a preguntarnos si hemos tomado la decisión de seguir a Cristo; si hemos tenido un encuentro con Jesús.
4. El nacimiento de Jesús debe ser también nacimiento de Cristo en nuestro corazón. Nacimiento que se renueva día a día; que vive en el corazón del creyente en toda época del año.

### ***B. La Natividad es alabanza***

1. El cántico de los ángeles al nacer el Dios-ser humano fue "Gloria a Dios en las alturas", ensalzando así el nombre del Dios de Israel. Esto fue así porque el nacimiento de Cristo es también alabanza.
2. Es alabanza porque Dios nos eligió "en él antes de la fundación del mundo", "para alabanza de la gloria de su gracia", como dice la Epístola a los Efesios 1:5.6.
3. El propósito para el cual Dios ha elegido manifestarse en la historia es darse a conocer a la humanidad. Desde el principio, la Biblia nos muestra que Dios hace cosas "para que sepan que yo soy Dios", como afirman continuamente los profetas.
4. Ahora bien, conocer a Dios es alabarle; postrarse ante sus pies; entregarse o rendirse a la divinidad. Conocer a Cristo es dejarle nacer en nuestro corazón. Debemos agradecer al Padre por ese don inefable que es Cristo. ¡Gracias por el "Don inefable"! (II Corintios 9.15) que Dios nos ha dado en el amado.
5. Nuestra alabanza es cántico de redención que sale de nuestros labios, desde lo profundo del corazón. Cántico porque hemos sido transformados por los portentosos actos de Dios para con nosotros. Cántico como el de Apocalipsis 1, que dice: "Al que nos amó y nos lavó de nuestros pecados con su sangre; y nos ha hecho reyes y sacerdotes para Dios su padre, a él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén (Apocalipsis 1.5b-6). Una redención tan grande que aún abarca la naturaleza, la cual "gime" y "sufre" dolores de parto (Romanos 8.19-23) esperando la manifestación del amado.

### **C. La Natividad es promesa**

1. Manifestación que aguardamos “porque nuestra redención es en esperanza” (Romanos 8.24). Por eso el cántico de los ángeles también decía “paz a los hombres de buena voluntad”, porque la Natividad es promesa.
2. La natividad es promesa cumplida: es el niño que “nos es nacido” de Isaías 9; el rey que iba a nacer en Belén Efrata según Miqueas 5; el Mesías que vendría humilde de acuerdo a Zacarías 9.
3. La Natividad es promesa abierta al futuro: Es promesa de salvación, de Emmanuel, de Dios con nosotros en Cristo, en el poder del Espíritu Santo.
4. La promesa de Dios es una de esperanza, que nos toma perdidos en el camino y nos pone en la senda llamada Derecha en camino al lugar de oración (véase Hechos 9.11). La esperanza nos toma en estado de pecado, impotencia y desesperación diciendo “¿Quién me librá de este cuerpo de muerte?” y nos lleva a decir “Gracias a Dios por su Don inefable” (Romanos 7.24-25).
5. Esta esperanza surge porque la promesa es una de liberación. La liberación del pecado, de la muerte y del error. Liberación del miedo y con él de todo lo negativo de la naturaleza humana. Liberación de la obediencia a las fuerzas de la muerte que matan y destruyen a la humanidad.

### **Conclusión**

Celebremos, pues, la liberación que viene por la promesa dada por Dios por medio del Salvador que nace hoy en nuestro corazón.